

Álvaro Espina: “Un profesional de nuestro tiempo debe redefinir su propia especialización, a partir de la formación original y del dominio de las competencias básica”.



Álvaro Espina ha respondido a las preguntas que desde la Asociación del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado le hemos formulado en torno a la Administración. A lo largo de la entrevista hemos podido aprender de un compañero con largos años de experiencia, que hace que sus consejos sean imprescindibles para mejorar nuestro Cuerpo.

El 14 de mayo tuvimos ocasión de charlar con Álvaro Espina, Técnico de la Administración Civil desde 1973. Para él, el salto desde la universidad — como ayudante del profesor don José Antonio Maraval— a la administración fue algo “lógico” para un desarrollo académico y profesional estable, dentro de una administración que buscaba perfiles nuevos, cuando ya se preveían los profundos cambios que experimentaría el país a lo largo de ese decenio. En su promoción estaban también Luis Herrero, Ángeles Fernández Simón, Adolfo Hernández, o Leandro González, entre otros. Tras las prácticas en el gobierno civil de Málaga, inició su andadura en el Ministerio de Hacienda, para pasar enseguida al de Planificación del Desarrollo, y, tras la desaparición de éste, al recién creado Ministerio de Economía.

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología y profesor de Cambio Social en la Universidad Complutense, ha sido profesor de Pensamiento Político y de Historia Económica y Social.

En su primer destino, en Hacienda, en donde coincidió con Leandro González, se ocupó de las retribuciones de los profesionales del ejército. En Planificación, adonde fue llamado por Juan Díez Nicolás (que después sería director del CIS), se ocupó de la planificación de los recursos humanos y de temas, por entonces novedosos, como la investigación del mercado de trabajo, que era también el campo de su tesis doctoral y de sus principales publicaciones.

Álvaro no es partidario de circunscribir las tareas del Cuerpo técnico a “especializarse en lo general,” como a veces se le define. Piensa que se debería recuperar el propósito que sirvió para crearlo, tratando de constituir un colectivo de técnicos de alto nivel, provenientes de distintas áreas de formación, capaces de especializarse en las diferentes políticas públicas y de formar grupos multidisciplinarios, dotados de la suficiente ductilidad para gestionarlas con espíritu innovador. Un profesional de nuestro tiempo debe redefinir su propia especialización, a partir de la formación original y del dominio de las competencias básicas, recualificándose hasta cuatro o cinco veces a la largo de su carrera, para adaptarse a los cambios de entorno y a las necesidades de los puestos de trabajo que ocupa, muchos de ellos, a su vez, de nueva configuración.

Espina subraya que pocas veces ha sido gestor material, en sentido estricto, aunque ha asumido responsabilidades de dirección en distintas áreas de la gestión pública, como las de Secretario General Técnico, Secretario General de Empleo y Secretario de Estado de Industria entre 1982 y 1993.

Estos puestos le han dado una proyección especial, dentro y fuera del cuerpo, que no son muy usuales entre los ACEs. Pero es que, ya desde 1976, Álvaro ha asumido actividades y responsabilidades públicas “atípicas,” como formar parte de “Grupo de trabajo de empleo” (con Joaquín Legina, Carmen de Miguel y José Ramón Lorente), que se formó en el primer Ministerio de Economía (MECO), bajo los auspicios de José Luis Leal, durante las vicepresidencias de Fuentes Quintana y Abril Martorell, en un momento en que “estaba todo por hacer”. Y lo primero fue reconstruir las series históricas de demografía y mercado de trabajo y hacer las primeras proyecciones oficiales sobre “Población, actividad, empleo y desempleo. El reto durante aquella etapa consistía en incorporar a la administración laboral española las técnicas modernas de gestión de las políticas de rentas (en la etapa de transición desde su fijación “dirigida” a su determinación a través de la negociación colectiva), dando apoyo a los procesos de concertación social y a la introducción de las nuevas políticas de mercado de trabajo que estaban siendo promovidas por la OCDE (de cuyo Comité de “Empleo y Asuntos Sociales” Espina formó parte durante todo un decenio).

Pero Álvaro destaca sobre todo su labor en la taskforce que se formó en torno a Manuel Marín para negociar la entrada y preparar la adhesión de España a las Comunidades Europeas, entre 1982 y 1985. Este grupo se organizaba por “capítulos de negociación”, y a él le tocó ocuparse del “capítulo social”, como Secretario General Técnico de Trabajo, junto con otros nombres bien conocidos, como Fanjul en Industria o Solbes en Hacienda, coordinados por Carlos Westendorp.

Precisamente desde la Secretaría General Técnica de Trabajo y Seguridad Social dirigió el proceso de transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas nacientes en todas esas materias, lo que exigió un esfuerzo de creatividad y máxima cooperación, impulsadas por las “comisiones mixtas de transferencias,” codirigidas por Tomás de la Cuadra, Miguel Roca y Mario Fernández (en los casos de Cataluña y el País Vasco, que fueron las dos primeras en arrancar), mientras Julio

Viñuelas, desde Coordinación de las haciendas territoriales, ayudaba a preparar el traspaso paralelo de los recursos para financiar todo aquello. Se carecía de cualquier experiencia útil, de modo que hubo que innovar. Y lo mismo cabe afirmar de la implantación de las políticas activas de Empleo, o de los grandes procesos de reestructuración industrial, que debió coordinar desde las Secretarías de Empleo e Industria.

Tras reincorporarse al servicio activo en 1993, actualmente, dirige la publicación interna Cuadernos de Documentación-Política Económica en el Ministerio de Economía y Competitividad. Espina subraya que durante los últimos veinte años su trabajo ha consistido en estudiar los avances que se van produciendo en la investigación económica y que pueden aportar nuevos enfoques y ayudar a renovar los instrumentos de la política económica y las políticas públicas relacionadas con ella. No deja de insistir en que esto es preciso hacerlo en todas las áreas de la Administración, ya que analizar y diseminar los avances en la investigación son herramientas esenciales para reformular las políticas públicas y transformar la administración, mediante reformas constantes que respondan a los nuevos retos y necesidades de una sociedad que no deja de cambiar.

Álvaro es miembro de los consejos asesores de la International LabourReview y de la revista Economía Industrial, y ha actuado en diferentes momentos como consultor o miembro de “comités de alto nivel” de la Unión Europea, la OCDE o la OIT.

Entrevista realizada por Israel Pastor.